



LA LUCHA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	> 5	Provincias: >.....	> 3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	> 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 11.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 21 de Junio de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

EL PASO DE BANDERILLAS

LA muerte de los toros á paso de banderillas es ya tan común, y la ejecutan con tanta frecuencia los toreros modernos, que bien merece la dediquemos un poco de atención, para que los aficionados sepan á qué atenerse cuando la vean poner en práctica.

Hay muchos que la confunden con el volapié, á pesar de ser enteramente distintas, porque éste requiere que el toro esté en completo estado de aplomo y falta de facultades, y la de que nos ocupamos exige, por el contrario, que conserve piernas, aunque sea tardo á partir. Ambas son de recurso: la de volapié, para toros que no embistan; la de paso de banderillas, para los que no son nobles, buscan el bulto, se tapan y se colocan en defensa, y es ó ha sido difícil cuadrarlos debidamente. Como debe comprender cualquier buen aficionado, de esas dos suertes ha nacido la que, con el nombre moderno de arrancando, es hoy la más usual y corriente, desde que por desgracia para el arte, se ha olvidado la natural y sencilla, al par que magnífica, de recibir á pie quieto; no porque sea mas expuesta, que una vez estudiada y bien aprendida, es más practicable que las demás, sino porque infunde más temor á los que no tienen el corazón suficientemente asegurado en el sitio en que reside la valentía.

Hagamos punto y continuemos hablando del paso de banderillas.

Para ejecutarla bien, lleva mucho adelantado el que ha sido ó sea un inteligente banderillero, que la practicará fácilmente observando las siguientes precauciones: al dirigirse al toro, ha de tener en cuenta, si éste es ligero y él tiene fuerza y agilidad para desde la distancia que ambos requisitos le marquen, arrancarse y llegar al centro de la suerte, saliendo de ella como se sale cuando se clava una sola banderilla; si el bicho se tapa desde que le pusieron los rehiletos, en cuyo caso ha de irse á él más en corto; y si hay algún peón cerca que le haga estar incierto, desparando la vista para hacerle retirar de donde estorba, porque la fiera y el hombre deben estar dirigiéndose la vista recíprocamente, y á ser posible, aunque esto no siempre es condición ineludi-

ble, aquélla es bien que esté cuadrada en un terreno que permita girar con facilidad y sin entablarse al espada. Una vez apreciada por el diestro la distancia más ó menos larga que le conviene, y aquí es oportuno advertir al público alborotador que en esta suerte no hay necesidad de arrancar en corto, y por lo tanto, no debe criticar al que de lejos vaya, ha de dirigirse con la mayor rectitud posible y la muleta liada, con todo su vuelo á la punta de afuera, y al llegar al embroque, sin cuadrar como en los pares de banderillas, en el momento de la humillación del toro, clavarle el estoque en lo alto, haciendo el diestro un cuarteo ó medio círculo, que viene á terminar en dirección á la cola, pero á más de tres metros de ella; pues de concluir á menos distancia, puede un toro, que ya hemos dicho ha de conservar pies, revolverse y alcanzar al torero, ó cuando menos ponerle en precipitada fuga. En esta suerte, como en todas las de banderillas, fué notabilidad Rafael Molina (Lagartijo), cuya maña era tal, que aun después de pasada la cabeza de la res, clavaba la espada casi siempre en lo alto, gracias á un arqueo de brazo, levantando el codo derecho, que nadie ha imitado después. Sus medias estocadas así concluidas, eran muy semejantes á las que daba Cúchares, y de igual resultado, de muerte. Pero como ésta no se consiga, como el matador se marche antes de tiempo, sin profundizar el estoque y clave de él poco ó en mal sitio, bien merece censuras, que un toro pinchado una y otra vez, aunque sea en lo alto, en una suerte que aunque tiene mérito en ocasiones, relativamente es de las de categoría inferior, aburre soberanamente á los espectadores.

Cuando se decida un espada á ejecutar esa suerte con un toro de los que se ciñen, ó ha visto que es de sentido, bueno será que mande colocar, á cierta distancia en que el animal no repare, un par de banderilleros, con el fin de que acudan oportunamente en la salida, sobre todo si no ha logrado clavar el estoque hasta el puño; y cuide también de arrancarse más en corto, empapando y quebrando más con la muleta, y haciendo mayor cuarteo al herir, aunque en ese acto tenga menos lucimiento; que primero y ante todo, es la vida del hombre.

También es á paso de banderillas, aunque se le conoce por otro nombre, la estocada á media vuel-

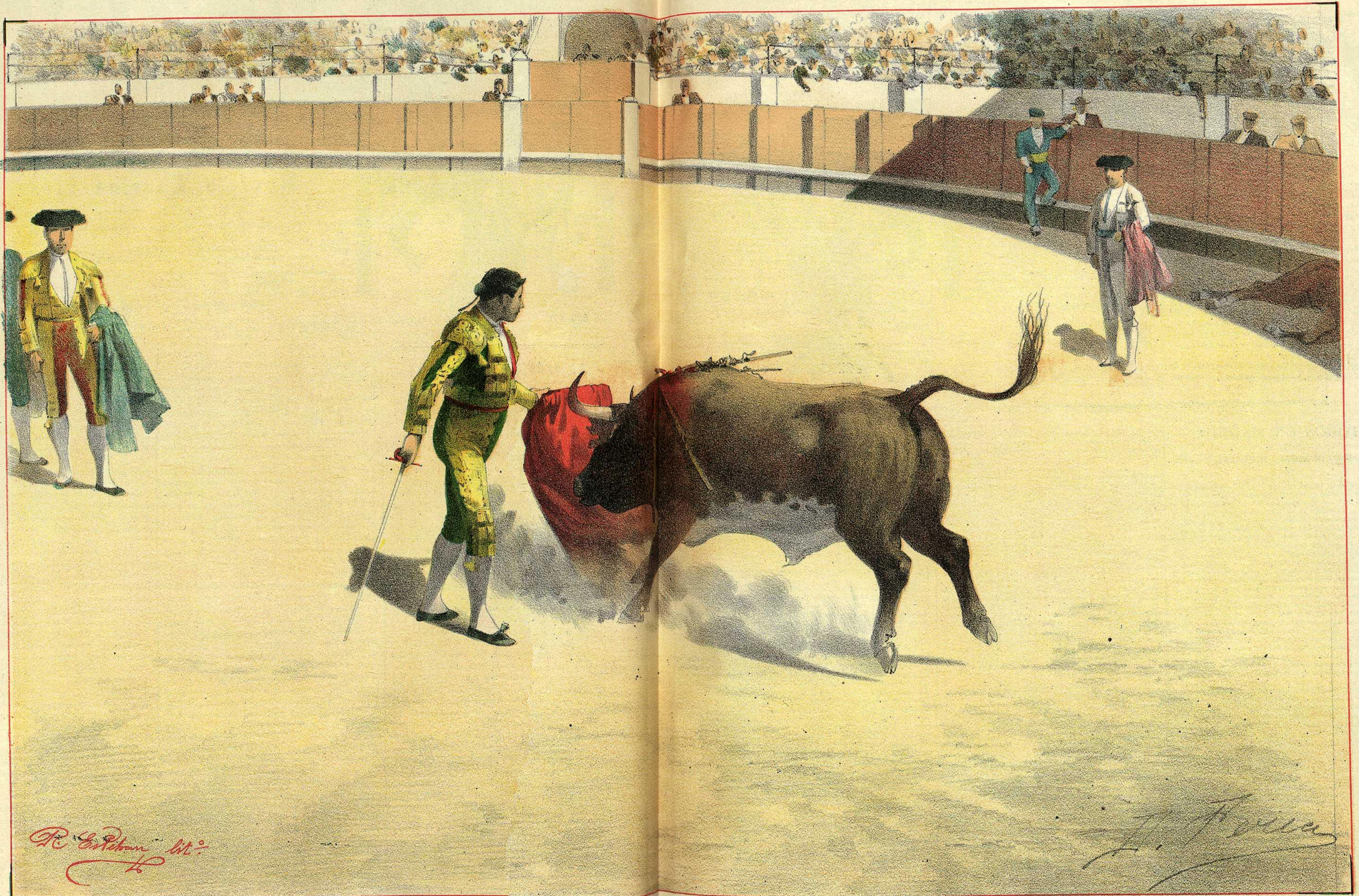
ta: suerte denigrante para cualquier matador, porque con ella da á entender con claridad, que se le han agotado todos los recursos, y no sabe ó no puede más. Si nos parece mal ver á los banderilleros acudir á tal extremo, figúrese el lector qué juicio formaremos del que apela á aquel recurso tan traidor, cuando precisamente la belleza del arte exige ver al hombre frente á frente de la fiera, desafiando su poder y abatiéndole con su inteligencia. ¡Cuántas veces tiene origen la apelación á tales desmanes, la ignorancia del espada al tantear las reses! ¡Cuántas el miedo! ¡Cuántas el mosconeo de los peones, que al ver atortolado al matador, van, vienen, vuelven y le estorban, y le incitan á desacreditarse!

Malo es, muy malo, y no hay palabras con qué censurarle, que un diestro, al ver un toro noble y de poder, guarde precauciones por el respeto que le inspira, y le trate mal, recortándole y destroncándole por todos los medios, y luego, con pases inverosímiles y sacudimientos serpentinos, le retuerza y maree para convertirle en un ser inofensivo á quien pueda herir impunemente y á mansalva; pero es peor y de maldito efecto la desventurada suerte de trampa á la media vuelta, que al fin en las demás se dan la cara los contendientes, y en esa, la lucha es á traición.

Quedan indicadas las diferencias que hay entre el volapié legítimo y el paso de banderillas, muy inferior en mérito, porque aquél es en corto y por derecho, y éste de largo y al cuarteo. Resta sólo decir que la suerte que es objeto de este artículo, se aparta también algo de la que llaman arrancando, que es un término medio entre el volapié y la misma, puesto que, si bien no hay necesidad de que el bicho esté completamente aplomado, y puede efectuarse con toda clase de toros, ha de entrarse á ella como en él, sin distanciarse tanto como en el paso de banderillas, cuarteando poquísimamente al entrar, y fiando al quiebro de muleta la dirección del toro, no al apartamiento del diestro, que debe ceñirse lo más posible al cuerpo de la res, sin precipitaciones en su viaje. Fácil es comprender que la estocada así descrita, no es de las de recurso, sino muy principal después de las de aguantar y recibir.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

LA LIDIA



R. Esteban lit.

J. Palacios

NUESTRO DIBUJO

EL PASE NATURAL



No hay aficionado que desconozca la utilidad de la muleta en manos de un lidiador experto y conocedor de las condiciones de los toros, puesto que le sirve no sólo como arma segura de defensa, sino

para quitarle, cuanto resabio hayan adquirido durante la lidia, castigarlos, fijarlos, y sobre todo, para llevar a la práctica con la menos exposición posible el acto de estoquear.

Los giros que á ella imprime el lidiador con los objetos indicados, tienen diferentes denominaciones:

Uno de estos giros es el que se representa en el dibujo de este número, al que se da el nombre de pase natural ó regular.

Para llevarlo á la práctica, se coloca el diestro en la rectitud de su adversario, teniendo la muleta con cualquiera de las dos manos. Una vez situado así, y á la distancia que le indiquen las facultades que conserve la res, y terrenos que ocupe, hará el cite, y cuando el cornúpeto llegue á jurisdicción, y tome el engaño, se carga la suerte, que se remata girando y estirando el brazo hacia atrás con sosiego, describiendo con los vuelos de la muleta un cuarto de círculo, á la vez que se imprime á los pies el movimiento preciso para que, una vez terminado el pase, quede el espada en disposición de repetirlo.

Al citar con la muleta para efectuar este pase, ha de tener en cuenta el espada las condiciones que haya ob-

servado en su adversario para presentarla completamente cuadrada si los toros son boyantes; en dirección oblicua y adelantando el cuerpo hacia el terreno en que haya de cargar la suerte, si es de los que se ciñen, perfilado lo más posible delante del cuerpo con toros de sentido, á fin de que no vean sino un solo objeto.

Es uno de los pases más lucidos que se ejecutan por los toreros y de los de más éxito para cortar las facultades á los toros y prepararlos á la muerte, quitándoles la mayor parte de los resabios que adquieren en la lidia.

L. VÁZQUEZ

CARTERA TAURINA

El día del Corpus. — El resultado de algunas de las corridas celebradas dicho día, es el que sigue:

En Sevilla, tuvo Bonarillo el santo de espaldas, y quedó bien Antonio Reverte. Guerra y Lagartijillo, en Granada, quedaron muy bien. En Cádiz tuvo más fortuna Mazzantini que Minuto en el momento de herir. En Málaga no pasaron de medianos en un toro cada uno, Fuentes, Algabeño y Parrao, y se rehicieron volvieron por su nombre en otro. Pepete y Litri, en Toledo, demostraron valentía, quedando éste mejor que aquél; y Centeno estuvo menos afortunado que Quinito, en Valladolid.

Los toros que dieron mejor resultado fueron los de Muruve y Adalid, lidiados en Cádiz y Granada respectivamente.

En Cádiz hubo un escándalo mayúsculo por ordenar la Presidencia el cambio del primer tercio en el sexto toro, que intentó conjurar Mazzantini cogiendo los palos; pero en vista de que no atendían los espectadores á razones, y que seguía la lluvia de botellas y piedras, las cuadrillas se retiraron. En aquel momento se inundó el redondel de espectadores, siendo tres de ellos cogidos y heridos por el toro, que permanecía en el redondel, y más desgracias hubiese ocasionado si unos cuantos no lo lazaron y remataron á puntillazos.

En Septiembre próximo se inaugurará la nueva Plaza de Toros de Gerona, por los espadas Mazzantini y Guerrita.

En Segovia se celebrarán dos corridas los días 24 y 29 del corriente. En la primera se lidiarán toros de Aleas, por

Mazzantini y el espada que sustituya á Bombita; y la del día 29, Lagartijillo y Fuentes deben entenderse con toros de López Navarro.

Enrique Vargas (Minuto) y Félix Robert, son los espadas ajustados para las corridas que han de celebrarse en Dijon los días 11, 15 y 18 del próximo Julio.

Hemos oído decir que los espadas Guerrita y Conejito torearán en Vigo los días 5 y 6 del próximo Agosto.

Enfermos, heridos y contusos.

El espada Emilio Torres (Bombita), que desde hace pocos días se encuentra en Sevilla, ha sufrido algún retroceso en el curso de sus dolencias, afirmando que, debido á esto, tendrá que permanecer alejado de las lides taurinas más tiempo del que se dijo en un principio.

El diestro Angel García Padilla, que en la corrida celebrada en Valencia el día 13 del corriente, sufrió una grave herida en la parte media y posterior del muslo izquierdo, y varias erosiones en la cara, se encuentra bastante bien, y á juzgar por el buen estado que presenta la lesión, no se hará esperar la curación muchos días.

Carlos Gasch (Finito), que en la misma corrida que Padilla sufrió varias heridas en el cuello, en la región escapular izquierda y en una mano, y que en un principio hizo temer algunas complicaciones, también se encuentra bastante mejorado.

Torerito de Madrid, que toreando en Lisboa el día 13 sufrió la fractura completa de un dedo de la mano izquierda, y otras lesiones en una oreja y en la nariz, no podrá torear en un mes.

El Jerezano, que también á poco de ser trasladado á Jerez empeoró bastante de la herida sufrida últimamente, se encuentra algo mejor.

Diego Rodas (Morenito), que ni fiebre ha tenido desde que fué herido, se encuentra relativamente bien.

También avanzan en su curación los diestros Abalito, el Rizado, Pepe el Largo, Pajarero y Albañil.

A todos deseamos un pronto restablecimiento.



TOROS EN MADRID

13.ª CORRIDA DE ABONO. — 20 DE JUNIO DE 1897.

Aquella furia de las corridas extraordinarias en jueves y demás días de la semana, pasó como no podía menos de suceder, y vino el *tio Paco* con la rebaja, dejando reducidas las fiestas entre domingo y domingo, á la categoría de novilladas. Lo que entra con entusiasmo, se acaba pronto, y cuando se toca la línea del abuso, con mucha más razón. Esto estaba en la conciencia de todos, y no ha tardado en venir, después de tantos y tan cacareados proyectos y combinaciones.

El día del Corpus, los aficionados madrileños disfrutaron de una novillada de desecho del Marqués de los Castellones, que torearon Bebe chico y Dominguín, y en la que éste metió el pie y que se yo cuántas cosas más, según dicen, pues un servidor no tuvo ocasión de verlo ni el honor de presenciario; el día de San Juan, aunque no es fiesta más que para muchos *Juanes* de todas clases, se cometerá otra novillada con seis reses de Ibarra, que lidiará y recibirá el supradicho Dominguín (q. D. g.), y al cual, ya puestos, nos lo servirán como el cocido, á diario; y entre col y col lechuga, ó entre novillada y novillada, corrida de abono, como la que ayer padecemos y que correspondía al décimotercero turno (mal número) compuesta y aderezada con media docena de toros de la muy renombrada ganadería de D. Eduardo Miura, de Sevilla, y de los famosos diestros Mazzantini, Reverte y Fuentes, con el personal adyacente.

A las cinco de la tarde, y con una temperatura tan confortable como la de medio día, que es punto más ó menos la del *frito*, y que no nos abandonó durante la *soirée*, dió principio ésta, ocupando poco después los actores el lugar que á cada uno correspondía, y dándose suelta á los aprisionados brutos correlativamente.

1.º *Medianito*; negro bragado, como su nombre de tamaño, largo y estrecho, llacucho, de escasa lámina y corto de cuernos. Voluntario y certero, pero con poco poder, se arrojó siete veces al Sastre, Agujetas, Chato y Molina, ocasionando una caída, llevándose la vara envainada en una ocasión y matando tres caballos. Cortando el terreno (¡y cómo no!) en banderillas, Regaterillo, después de tres salidas falsas, agarro en buen sitio un par al cuarteo, repitió con otro de igual forma, desigual, y Rogel se contentó con dejar un palito al cuarteo igualmente. Acudiendo el torillo en muerte, Mazzantini, de tabaco con oro, le pasó con uno natural, dos derecha y uno ayudado, para una estocada á volapié, buena, que valió al diestro sus correspondientes aplausos.

2.º *Almendrito*; también negro bragado, basto de lámina, buen mozo, de más respeto y apretado y vuelto de cuerna. Reverte, después de la primera vara, le toreó de capa cinco veces, parando, y estando apuradillo en la última. Cumpliendo lo más en el primer tercio, de Agujetas y Sastre tomó cinco lanzazos, por dos caídas y un caballo muerto. Revolviéndose en palos, Blanquito cuarteó primero un par desigual, y luego dejó un palito, queriendo aprovechar, y otro al cuarteo; tirando Currinche otro á la media vuelta. Quedado y distraído en muerte, Reverte, de verde y oro, nos puso de ídem con 12 na-

turales, tres con la derecha y cinco cambiados, para un pinchazo sin soltar, echándose fuera; un ayudado y otro pinchazo en hueso, ídem de lienzo, y tres medios pases y una estocada á paso de banderillas; caída.

3.º *Cigarrito*; cárdeno bragado, pequeño, ensillado, muy sacudido de carnes y alto y fino de agujas. Voluntario, aunque sin poder, tomó seis picotazos de M. Carriles y Chato, matando un caballo. Incierto para la suerte siguiente, Manuel Valencia clavó al cuarteo dos pares, en buen sitio el primero y caído el segundo, y Roura otro de frente, delantero. Y quedándose y reservándose en muerte, Fuentes, de lila y oro, trapeó con cinco naturales, tres derecha, dos ayudados, dos cambiados y dos en redondo, para un pinchazo sin soltar; dos naturales y tres con la derecha, para una estocada á volapié con tenencias; y uno natural para otra estoca la á volapié, en tablas, que hizo doblar á *Cigarrito*.

4.º *Naranjito* (¡vaya con el ganadito!); colorado, ojinegro, fino, bien recortado y abierto de astas. Bravito y pegajoso en varas, entre Chato, M. Carriles y Sastre, le tentaron seis veces, de las que cayeron cuatro y perdieron dos jacos, siendo notables dos quites de Mazzantini y Reverte. Levantadillo en banderillas, Rogel puso al cuarteo dos pares, pasado uno y delantero otro (¡hombre, ni tanto ni tan calvo!), y Regaterillo en igual forma, por no ser menos, pasado. Mazzantini encontró al bicho boyante, y previos cuatro peses naturales, dos con la derecha, dos ayudados y un semirredondo, señaló á volapié, y sin soltar, un pinchazo en hueso; tres naturales y uno ayudado, para una estocada á volapié, muy buena. (Ovación).

5.º *Sonasco*...

Yo aquí me rasco
la *chola*, sin alcanzar
qué quiere significar
esa palabra: *Sonasco*,

y sólo saco en limpio que es un toro negro, bragado, recogido de cuerpo, bien presentado y apretado de defensas. Voluntario en varas, arremete nueve veces con J. Carriles, Molina y Cantares, para derribarles tres y matarles dos jacos. Incierto en banderillas, Pulga de Madrid, al cuarteo, deja dos pares, regular y desigual respectivamente, y Barquero, en dicha forma, medio delantero y otro entero, desigual asimismo. El animalito cabeceaba y humillaba al final, y Reverte le tanteó con 14 naturales, uno con la derecha, cuatro ayudados, dos cambiados y dos en redondo, para un pinchazo cuarteando; y con cuatro medios pases, dejó una corta á volapié, un poco ida.

6.º *Gallequito*; ensabanado, con algunos lunares, capirote, botinero, grande, fino y algo caído de pitones. Tardeando en varas, tomó de Molina y J. Carriles cinco, á cambio de dos tumbos y un caballo para el arrastre. Achuchando en palos, Cuco cuarteó, primero un par abierto, y al salir de nuevo en falso, se le arrancó el toro, evitándole Mazzantini con el capote un disgusto, clavando luego el palillero, á la media vuelta, otro par, que cayó en buen sitio. Roura dejó medio par al cuarteo, también en lo alto. Fuentes encontró al bicho queriendo coger, y con una faena de uno natural y siete con la derecha, se deshizo del toro de un bajonazo entre cuero y carne; un pinchazo en hueso, á volapié en tablas y una corta en iguales condiciones, bien señalado todo.

RESUMEN

Aun dando de barato que la corrida de ayer ha sido una de las más manejables y de menos respeto de la ganadería de Miura, confesamos francamente que nos ha satisfecho poco, casi nada. De presentación ha sido bastante desigual, predominando los toros de malas hechuras y sacudidos de carnes, excepción hecha del último, que parecía granado y con todas las de la ley en la raza. De bravura, han cumplido bien el primero y cuarto; que tanto en el primer tercio, como en los demás, han exhibido las mejores condiciones de lidia. Los otros han sacado todos los resabios propios de la vacada, si bien creemos que hubieran podido atenuarse con una brega ordenada y oportuna, que muy rara vez se les da á estas reses, que por lo general se apoderan de la gente, con razón ó sin ella. De todas maneras, el Sr. Miura queda debiéndonos el desquite, que debe pagarnos cuanto antes, pues no en balde se alcanza una fama de ganadero como la que disfruta.

Mazzantini. — Si bien no tuvo nada notable con la muleta en el primero, estuvo breve y solo delante del enemigo, y entró á matar con muy buenos deseos, marcando perfectamente el famoso paso atrás de Lagartijo. En el cuarto quiso adornarse toreando de muleta, y no le resultó, desluciendo un trabajo que en su estilo quizá hubiera salido con éxito, y al cual debe atenerse siempre, ya á estas alturas. Entró bien á matar; estuvo muy eficaz en los quites á los picadores y oportuno en el del Cuco, y dirigió discretamente.

Reverte. — La faena del segundo, precipitada con el trapo y con poca tranquilidad, aunque de cerca en sus principios, pero á la postre pesada y embullada. Hiriendo, con sobrada prevención y sin estrecharse una sola vez siquiera; y en el quinto, toreando con bastante movimiento y de pitón á pitón, abusando de la muleta, que descompuso al toro más que estaba ya de suyo, y muy deficiente con el estoque. En cambio procuró agradar en el resto de la lidia, y lo consiguió en algunas ocasiones.

Fuentes. — De todo hubo en el trabajo con el trapo delante del tercero, que no le tomaba con la franqueza necesaria; los primeros pases, elegantes y parando bien; luego incompletos casi todos, y echándose al herir fuera de la suerte. En el último, la faena de muleta casi nula, porque el toro estaba apoderado de las cuadrillas, y con el estoque, á quitárselo de enmedio, aunque señalando bien las dos últimas veces. Regular en la brega.

Ni con las banderillas ni con el percal hubo nada notable en el peonaje, y en la caballería unas muy buenas varas de Agujetas y la voluntad de Molina y los Carriles.

La Presidencia, salvo en una ocasión que se le fué un poco la *burra*, bien, y la entrada regular en la sombra y nula en el sol. ¡Se comprende!

Y aquí el discurso se cierra,
que peca de largo ya:
dicen que la otra será
con Mazzantini y con Guerra.
¡Dios dirá!

DON CÁNDIDO